



EXAMEN DE CONCIENCIA del esclavo de amor de Jesús en María

Proponemos a continuación un conjunto de preguntas a modo de examen de conciencia que el padre J.M. Hupperts, de la congregación de San Luis María Grignon de Montfort, ha publicado con el fin de hacer vivir mejor a cada esclavo de María la propia consagración.

Prólogo

Este examen de conciencia debe ser hecho de modo completo una vez al año durante el periodo de preparación para la renovación anual de la consagración y durante el periodo de preparación para la consagración hecha por primera vez según la espiritualidad de San Luis de Montfort.

Se puede y se debe hacer también **cada día en modo parcial**, seleccionando la parte que corresponda a la práctica especial de la devoción que se desea perfeccionar, durante un determinado periodo de tiempo. Para ello exponemos a continuación, como medio, preguntas para cada día de la semana.

Se recomienda con insistencia al fervoroso esclavo de María que con frecuencia durante el día (por ejemplo en cada hora) entre en sí mismo y se pregunte: ¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? ¿Les he sido agradable?

Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, eres tú quien debe rendir cuentas del modo cómo has practicado la perfecta devoción a tu Madre y Maestra que se presenta delante de ti, es ella quien te preguntará. Ponte con humildad en su presencia, responde con sinceridad a su pregunta maternal, no podrás ocultarle nada. Empieza pidiéndole con mucha confianza su gracia, y pídele que te ilumine para ver claramente tu alma. Pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte progresar en la senda de Dios. No tengas miedo de ver ahora la distancia que te falta recorrer. Tu Madre Inmaculada será tu camino “fácil, breve y seguro”, dice San Luis de Montfort.

María es “Camino que camina con nosotros” (Hermano Luis Leone).



Examen para el Domingo

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

I –EL ACTO DE CONSAGRACIÓN Y SU CONSECUENCIA

1º Dependencia activa

“Me abandono y consagro como tu esclavo; con todo mi cuerpo y alma, mis bienes internos y externos, y el valor mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejando en ti el entero y pleno derecho de disponer de mí, y de todo lo que me pertenece, sin excepción”.

1º Hijo mío: ¿Has renovado cada día al despertar y con frecuencia durante el día tu acto de entrega total a Jesús a través de mis manos? ¿Has hecho seriamente, conscientemente, con una idea clara y voluntad decidida el confiarme la propiedad de todo lo que pertenece a esta tu donación?

2º ¿Has vivido con la convicción y el pensamiento habitual de que me perteneces plena y verdaderamente? ¿Has respetado mis derechos sobre todo lo que me has dado: cuerpo, alma, sentidos y facultades, bienes y fuerzas, usando todo esto sólo de acuerdo con mis intenciones y aprobación?

3º ¿Me has dicho, al menos una vez, que puedo disponer de tu cuerpo, tus sentidos, tus facultades y estos bienes que me has dado? 4º ¿Has tratado, el cuerpo que me consagraste, de acuerdo con mis intenciones y deseos? ¿Lo has adulado y mimado caprichosamente? ¿Lo nutriste y cuidaste convenientemente evitando su descuido? ¿Has hecho buen uso de tus energías? ¿Las has cuidado conforme a mi complacencia? ¿Has hecho de tu cuerpo un objeto de vanidad ridícula y culpable que intenta atraer la atención de las criaturas? ¿Has cuidado y vestido tu cuerpo con gran modestia? ¿O hiciste de tu cuerpo un instrumento de pecado o escándalo (llevar ropa provocativa), culpablemente? ¿Has castigado y sometido a servidumbre este cuerpo pecaminoso con la valerosa práctica de la mortificación cristiana, restringiendo todo lo que es lujoso y superfluo en lo que respecta al descanso, la comida, el hogar, la ropa, etc., contradiciéndolo valientemente en sus gustos y preferencias?

5º ¿Tus ojos de esclavo de amor, han sido usados en miradas peligrosas y culpables? ¿En lecturas mundanas o espectáculos prohibidos o al menos en vanas curiosidades y miradas inútiles?

6º ¿Has utilizado tus oídos para escuchar canciones inquietantes o conversaciones peligrosas satisfaciendo curiosidades?

7º ¿Has usado tu boca o lengua para conversaciones contrarias a la modestia, la caridad o para hablar imprudentemente cuando debiste estar callado?



8º ¿Has utilizado tu imaginación o inteligencia de acuerdo con mis deseos? ¿Las has aplicado generosamente, de acuerdo con los deberes propios de estado, en el estudio, en la reflexión, meditación y en la oración? ¿Has consentido voluntariamente distracciones en tus ejercicios de piedad o han sido rechazadas con suavidad? ¿Tienes que reprocharte pensamientos peligrosos, imaginaciones ligeras, deseos malsanos y curiosidad desordenada?

9º ¿Has permitido que en tu corazón haya ira y antipatías naturales? ¿Has evitado a personas que no te son agradables, has criticado sus faltas, volviendo la cara hacia el otro lado y negándote a ayudarles? ¿En tu corazón ha habido algún afecto demasiado natural, demasiado vivo, sensual o contrario a las exigencias de tu estado de vida? 10º ¿Has entregado habitualmente tu voluntad a Jesús y a María? Ordinariamente ¿Buscas tu voluntad sin preocuparte por conocer y realizar, en primer lugar, la voluntad de Dios? ¿Tu lema es el del verdadero esclavo del amor: "No mi voluntad, sino la tuya, oh Jesús, oh María"?

11º Tus bienes temporales son míos. ¿Has usado los bienes temporales con poco apego, sin depender de ellos? ¿Tienes excesivo apego a estos objetos: dinero, ropa, muebles, joyas, etc.? ¿Llevas un lujo exagerado en tu vida? ¿Has gastado dinero innecesariamente en compras? ¿Has tenido en cuenta mis deseos al entregar una parte de tus bienes a obras de caridad: a los pobres, a las misiones, a las obras de propaganda mariana? ¿Has vivido guardando la simplicidad y la pobreza de Jesús y su santa Madre?

12º ¿Cómo usaste tu fuerza? ¿Cómo has usado el tiempo que me fue consagrado? ¿Lo usaste de manera seria, como lo exigen tus deberes de estado? ¿Has dedicado el tiempo necesario para tus ejercicios de piedad, en el trabajo, etc.? ¿Lo has desperdiciado en banalidades y cosas inútiles? ¡Qué responsabilidad, qué cargo en el momento del juicio!

Has terminado el examen de conciencia de hoy. Estando ante tu gloriosa Reina y, humillado profundamente al ver las numerosas faltas de las que has sido culpable, pídele perdón.

Perdón, oh Madre Divina, por haber sido tan infiel. No quiero desanimarme: trabajaré con energía y perseverancia para ser un hijo más dócil y un esclavo más fiel. Te prometo, querida soberana, de velar especialmente en este punto (...), en esa ocasión (...). Ayúdame con tu poderosa gracia.

Finalmente, con Jesús tu tesoro, dignate Madre de bendecirme.

¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!